

## PALABRAS DE CIERRE.

### A CARGO DE DANIELA SÁNCHEZ, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL DE LA UCSH

Nos hemos reunido esta mañana para reflexionar e intercambiar puntos de vista inspirados en el espíritu del Cardenal Silva Henríquez. Lo hicimos en torno a las grandes orientaciones que guiaron su amor por Chile y su afán de construcción de una sociedad más justa y amorosa en uno de los períodos más críticos de nuestra historia reciente.

Bajo el lema pastoral "el amor de Cristo nos urge", don Raúl fue capaz de llevar a cabo aquello de "no dar por amor lo que se debe en virtud de justicia". Con una firme convicción y no menos firme conducción, emprendió su misión de transformación social dando lugar a los laicos y a las comunidades eclesiales de base, posibilitando sentido de comunidad, de iglesia abierta y solidaria, signo de denuncia de la falta de justicia, de ausencia de democracia social y política; al mismo tiempo, de anuncio del Reino.

El Cardenal fue un hombre de su tiempo. A él le correspondió un período histórico con otros referentes valóricos y teóricos de la acción social y con un horizonte de las transformaciones necesarias para alcanzar la justicia, la verdad, la libertad y la solidaridad, quizás mucho más nítido y unívoco que el que hoy vislumbramos.

El contexto de la intervención social se ha fragmentado y las relaciones sociales en nuestras sociedades se han complejizado con tanta velocidad, que los referentes de las ciencias sociales y de la ética muchas veces resultan insuficientes para la comprensión de los fenómenos que allí ocurren. Hoy no operamos con teorías omnicomprensivas, como aquellas que en tiempos pasados nos mostraban "el camino correcto" a seguir; por el contrario, desde nuestras opcio-

nes personales y desde la crisis de las ciencias sociales, emerge la pregunta por el sentido que tiene y que tendrá seguir luchando por lo que históricamente se ha llamado la cuestión social, por las opciones éticas que fundamentan la participación social y la ciudadanía y por trabajar lo social para encontrar formas de vida social y política más modernas y más humanas.

El Seminario que estamos concluyendo fue imaginado por nosotras como un espacio de reflexión acerca del sentido de lo social, y de las posibilidades y limitaciones actuales de la intervención profesional. Confieso que tuvimos algunas aprensiones al organizar este evento; nos preguntábamos si sería posible seguir innovando en el pensamiento social en el contexto actual y desde la perspectiva del trabajo social. Después de este debate, creemos que sí es posible, que los temas que aquí se han planteado nos invitan a nuevas preguntas, a resignificar el sentido de la acción social y de la profesión.

Es por esto que quisiera agradecer a Hilda Chiang, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad, a Pablo Salvat y Mónica Jiménez por sus aportes en la primera parte de la mañana, y a los participantes de este panel, Teresita Matus y Sergio Micco, por sus valiosas intervenciones, así como a los asistentes que han intervenido abriendo preguntas. No puedo dejar de mencionar en los agradecimientos a Ana María Álvarez, quien, en su calidad de editora de *Perspectivas*, organizó este encuentro.

En nombre del Departamento de Trabajo Social,  
Muchas Gracias